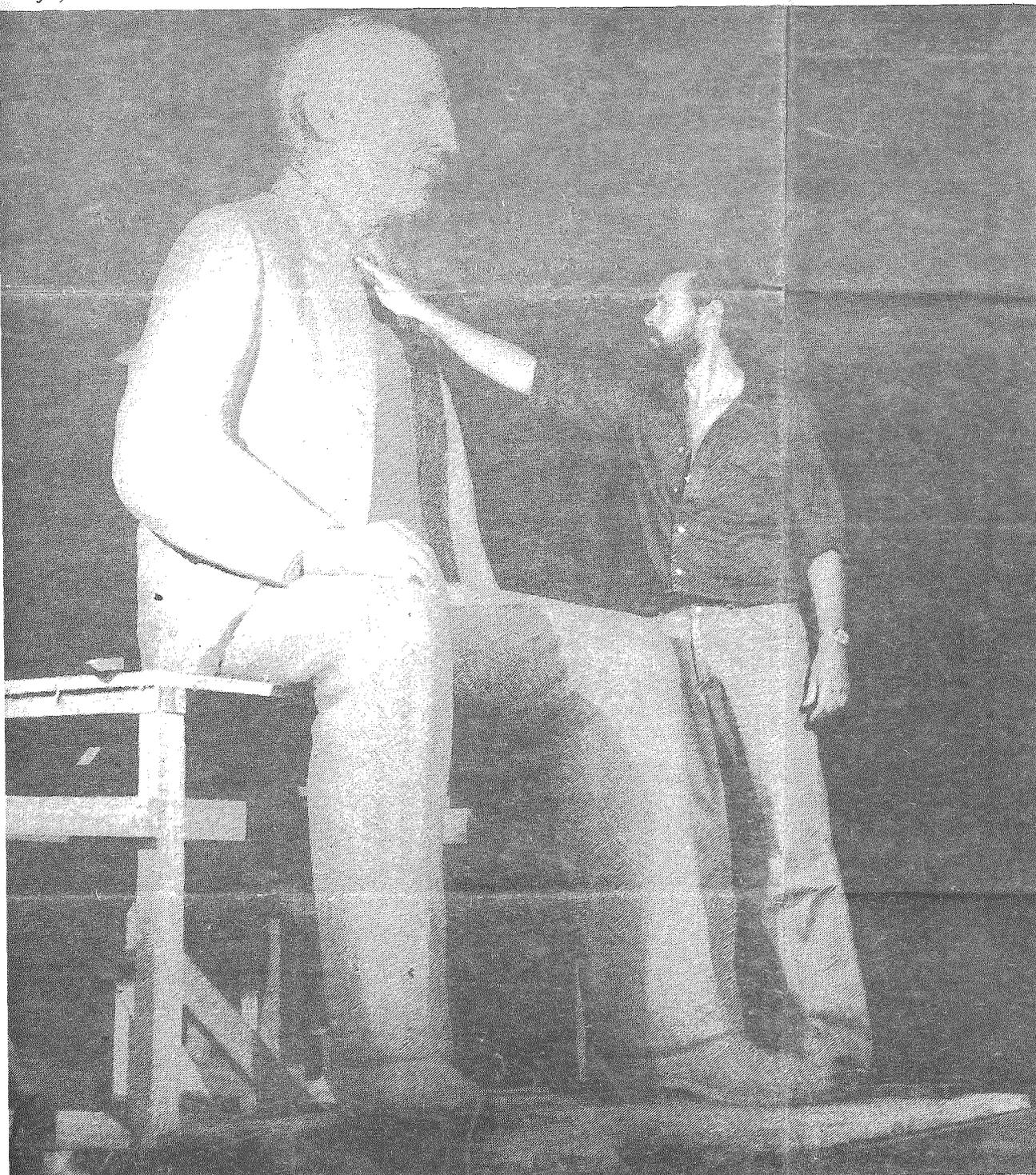




En el taller de Crisanto Badilla (derecha), durante la fundición de una de las piezas. Lo acompañó el artista Emilio Argüello (de anteojos).



Crisanto Badilla tardó diez meses en realizar la escultura.



El monumento dedicado al ex presidente Ricardo Jiménez ya se encuentra en el jardín exterior de la agencia que el Instituto Nacional de Seguros instaló en Cartago, y su inauguración oficial será próximamente.

## La escultura en bronce se acerca al artista nacional

Un monumento en bronce puede tener un costo de ₡ 300.000, y su realización depende del financiamiento de alguna empresa u organismo. Pero al artista costarricense le queda el consuelo de que ahora el proceso puede efectuarse íntegramente en su país y con un control absoluto sobre el resultado.

La calidad de una escultura en bronce hecha en Costa Rica no tiene por qué ser inferior que en otros países y así lo demostró Crisanto Badilla, quien convirtió su estudio en el primer taller de fundición artística que existe en la provincia de Heredia.

Esto le permitió realizar la estatua del ex presidente Ricardo Jiménez que se encuentra en los jardines de la agencia del Instituto Nacional de Seguros (INS) en Cartago.

El INS sacó a licitación este proyecto a principios del año pasado y la propuesta de Badilla, con un presupuesto que excedía los ₡ 250.000, triunfó sobre las otras.

Tardó diez meses. Su primitivo taller tuvo que transformarse en un lugar que diera albergue a un horno hecho de ladrillos refractarios —de gran resistencia al calor— y dispuesto bajo la tierra, alimentado con aceite quemado y una corriente constante de aire por medio de un abanico, donde se iba a chorrear bronce entre 1.900 y 2.000 grados centígrados.

La obra tuvo que fundirse en 17 partes, para luego soldar cada sección. En esto, además de contar con su experiencia de escultura en bronce que adquirió en México, Badilla tuvo la ayuda del artista y profesor universitario Emilio Argüello.

En Costa Rica, el escultor no dispone del llamado "bronce estatuario", que es especialmente tratado para fines artísticos y la única manera de obtener esta materia es recurrir a Acueductos y Alcantarillados.

Así pasó esta vez. El monumento de Ricardo Jiménez Oreamuno está hecho de desechos de tapas de medidores.

Sin embargo, la estatua es el resultado de una preparación de años, de conocer el material y sacarle provecho a lo que ofrece, de dominar diversas técnicas y sus posibilidades.

"Es el proceso final de una investigación y preparación", dijo su autor, y la única escultura fundida en nuestro país en que su tamaño no desmerece a su calidad.